

Ponencias

Un Dios En Busca De Sangre: Trabajo Vivo Y Dialéctica De Lo Sagrado¹

A God In Search Of Blood: Living Labor And The Dialectic Of The Sacred

Guillermo Javier Riveras

Universidad Nacional de San Juan. San Juan, Argentina.
guilloteriveras@gmail.com

Recibido: 31 de agosto de 2025

Aceptado: 19 de diciembre de 2025

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO IX - VOL. II. - DICIEMBRE 2025

PÁGINAS 126-134 - E-ISSN 2591-3050

<http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/>

INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

¹ Ponencia presentada en el II Coloquio Interuniversitario de Filosofía: “¿Qué sucede si la filosofía se detiene?” organizado por la Revista-Trazos, perteneciente al Instituto de Filosofía, de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan y la Revista de estudiantes de Filosofía Tolle Lege, perteneciente a la Universidad de Costa Rica. San Juan, Argentina. 29 y 30 de mayo de 2025.

Resumen: El siguiente trabajo analiza el auge de gobiernos neofascistas y nuevas derechas (Trump, Milei, Vox) desde la perspectiva de Mariátegui (2010), quien señala que la sociedad burguesa, al priorizar la razón, ha generado un vacío mitológico, eliminando fe, mito y esperanza. La ciencia no satisface la necesidad de infinito, mientras que el mito, según Eliade (1999), llena el “yo profundo” con verdades absolutas. La muerte de valores liberales, descrita como el “drama burgués” por Fernandes (2019), lleva a buscar mitos pretéritos, evocando un pasado idealizado que refuerza el neofascismo sin subvertir el *statu quo*. En el capitalismo, lo sagrado se pervierte en idolatría y fetichismo, donde el capital, como Moloch, exige sacrificios del trabajo vivo (Dussel, 1993). Esta lógica vampírica, basada en la violencia y el ocultamiento, transforma la mercancía en un fetiche, perpetuando un sistema que demanda sangre trabajadora para sostenerse.

Palabras clave: mito - sacrificio - capitalismo

Abstract: The following work analyzes the rise of neofascist governments and new right-wing movements (Trump, Milei, Vox) from Mariátegui’s (2010) perspective, which argues that bourgeois society, by prioritizing reason, has created a mythological void, eliminating faith, myth, and hope. Science fails to satisfy the need for the infinite, whereas myth, according to Eliade (1999), fills the “deep self” with absolute truths. The death of liberal values, described as the “bourgeois drama” by Fernandes (2019), leads to a search for past myths, evoking an idealized history that reinforces neofascism without subverting the *status quo*. In capitalism, the sacred is perverted into idolatry and fetishism, where capital, as Moloch, demands sacrifices of living labor (Dussel, 1993). This vampiric logic, rooted in violence and concealment, transforms commodities into fetishes, perpetuating a system that demands workers’ blood to sustain itself.

Keywords: myth – sacrifice- capitalism

“El capital es trabajo muerto que sólo se reanima,
a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y
que vive tanto cuanto más trabajo chupa”
(Marx, K., 2006, pp.279-280).

Este trabajo está pensado contextualmente, para dar explicaciones del suceso político atravesado, en su mayoría, por los gobiernos que, de manera coloquial, llamamos neo-fascistas y/o nuevas derechas. Tales como los espacios políticos conformados por Milei (Argentina), Trump (EEUU), Zelenski (Ucrania), entre otros, como así también, el crecimiento del partido “Vox” en España.

Para iniciar nuestro análisis, nos basaremos en el diagnóstico de Mariategui (2010), quien sostiene que la sociedad actual, al estar gobernada por la burguesía, carece de fe y de mito. Por consiguiente, carece de -una- esperanza. El autor considera que el paradigma de la razón ocupó el retablo de los dioses. Pero, como si de un teocidio se tratase, el mismo racionalismo ha matado la razón, de la misma manera que el fascismo habría considerado que la burocracia había matado a la libertad (2010). El progreso ciego y devoto de la *razón por razón* no solo nos ha dado un sistema considerado fiable como lo es la ciencia, sino que, por su propia naturaleza, también nos ha vaciado mitológicamente. De esta manera, la ciencia no satisface la necesidad de infinito; en cambio, “el mito posee la virtud de llenar el yo profundo” (Mariategui, 2010), y de crear ciertas verdades absolutas.

¿Qué es el mito y qué se entiende por sagrado?

Por mito entenderemos un producto cultural que narra una historia sagrada; es decir, que relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial y fabuloso de los comienzos (Eliade, 1999). Puede entenderse también como la cosmogonía de los nuevos valores que priman o, por el contrario, de los valores a los que se debe recurrir. De esa manera, antropológicamente, habría una negación de la continuidad de verdades absolutas. Dicho de otro modo, la muerte de los valores liberales produce la ausencia de verdades absolutas en la contemporaneidad.

Cuando se habla de la muerte de valores liberales, nos referimos a lo que Florestan Fernandes (2019), entiende como *drama burgués*. Esto es, la forma en la que la burguesía ha podido hacer prevalecer todos sus valores, cooptarlos y tenerlos para sí, imposibilitando poseerlos a quienes están fuera de su clase. A la

vez, la burguesía inscribe todos los discursos por dentro del *drama*, serenando el potencial revolucionario que estos valores supieron tener, volviéndose reactivos y abstractos.

Según Seijo y Sanchez (1987), en su *Manual de la doctrina social de la iglesia*, los elementos esenciales del liberalismo actual serían: la concentración de capitales, la inversión de valores que hace de la economía algo más importante que satisfacer necesidades, la subordinación del consumo a la producción que invierte la jerarquía haciendo que el hombre exista para la producción y, la construcción de proletarios sin reservas, ni cultura, ni esperanza.

Para Mariátegui (2010), el escepticismo constituye un retablo infecundo, incapaz de albergar los valores y la búsqueda de infinito de la sociedad actual. Dado que el lenguaje relativista resulta inaccesible para las masas y, los relatos políticos—como el socialismo del siglo XXI—se han desmoronado, esa necesidad de trascendencia empuja al sujeto hacia el mito pretérito (Mariátegui, 2010, p. 184). Este fenómeno no subvierte el *status quo*, sino que genera una reversión del fascismo y sus avatares (nazismo, franquismo o las dictaduras del Cono Sur). El resultado es una síntesis reaccionaria: la estructura de un Estado liberal se amalgama con la ética del medioevo católico y sus valores conservadores.

Esto es posible porque el origen goza, entonces, de un prestigio casi mítico (Eliade, 1999). Por ejemplo, pensando en la idea de los vampiros, cuyo origen es la casta rumana y su mitología, encontramos que esta casta afirmaba: “nuestro origen está en roma” (Eliade, 1999, p. 174). Se trata de un mito dotado de una conciencia de cierta participación mistificada de la grandeza romana. Similar a formulaciones contemporáneas como la de hacer grande a América de nuevo o, de volver a hacer de Argentina una potencia mundial con el mayor PBI. Sin embargo, a fines prácticos, como señala Mircea Eliade (1999), “la pasión por el «origen noble» explica asimismo el mito racista de los «arios», periódicamente revalorizado en Occidente” (p. 175). El ario representa un pasado primordial heroico que poco tiene que ver con los hechos sobre el mismo. Por el contrario, el marxismo retoma el mito teológico de la emancipación desde abajo.

Si bien “en el mito todo puede suceder” (Lévi-Strauss en Sazbón, 1971, p. 10), y existen estructuras que se repiten en todas las culturas, es importante reconocer la desconexión que hay entre pasado y futuro a la hora de pensar los mitos modernos. Así entonces, “sería una locura pensar que la misma fe repite el mismo milagro” (Bloch en Mariátegui, 2010, p. 184). La búsqueda de una nueva mítica pensada para los tiempos modernos nos daría acceso a un nuevo milagro,

separado del yugo del mito pretérito. Nos señalaría un rumbo para llenar el llamado *yo profundo*.

Para comprender mejor esto nos remitiremos, una vez más, a Mircea Eliade (2014), que describe que lo numinoso, lo divino, lo que proviene de Dios, es una dialéctica que se da mediante la hierofanía: la forma en la que lo sagrado y su potencia se develan, se muestran, se presentan. Esta presentación tiene dos tesis antagónicas sostenidas de forma sintética en lo numinoso mismo: el misterio de fascinación y el misterio del terror. En relación al primero, por ejemplo, Ana María Llamazares (2022), en *Símbolos de los Sagrado*, nos dice que el brillo es una característica que “a nivel físico es propio de la luz y a nivel metafísico propio de los dioses” (p. 323). El brillo, es una categoría de fascinación. En cambio, la potencia divina incontrollable de un Dios vivo —tal como marca la formación pietista de Hegel y Marx— (Dussel, 1993), nos permiten la conciencia de deidades o dioses que castigan, duelen o destruyen. Algunos de los avatares divinos se darían en teologías políticas con la imagen tótem del presidente, al cual deberíamos matar cada cierta cantidad de años para que la democracia burguesa exista.

Por otro lado, los arquetipos que definen lo numinoso pueden ser identificados como presencia del mundo. Es posible concebir lo divino como una entidad sideral, urania y celeste; un Dios lejano y fuerte, tal como lo describe Eliade (2014). Así entonces, este mito pretérito buscado por el hombre actual puede llenarse con la búsqueda, por ejemplo, de las Fuerzas del Cielo o, con lo que Ana María Llamazares (2022) llama el arquetipo *felínico*, el cual, “puede viajar tanto hacia el inframundo, gracias a su valor y a su capacidad para ver en la oscuridad, como hacia mundos superiores, convertido en astro solar que recorre diariamente el firmamento” (p. 345).

De esta forma, al entender lo sagrado en estas claves, podemos comprender que en el capitalismo no se ha producido una secularización de la religión (Eliade, 2014), ni mucho menos el proceso de emancipación que Marx, (2015) esbozó en La Cuestión Judía; por el contrario, emerge una religiosidad de lo secular: un espacio ocupado por el totemismo, el fetichismo y la idolatría, lejos de la potencia sagrada.

Idolatría, fetichismo y totemismo

Por *idolatría* entenderemos “la inversión de niveles que se opera cuando se diviniza lo fenoménico” (Croatto, 2002, p. 64). Para Dussel (1993), esto sería el equivalente al totemismo y al fetichismo. “En efecto, Marx muestra en su

teología «metafórica» que el capital tiene una pretensión idolátrica de eternidad, de incorruptibilidad, de permanencia; que es un fetiche que exige un sacrificio” (Dussel 1993, p. 201). Por su parte, por fetichismo entendemos la percepción de las relaciones sociales de producción y distribución, como relaciones entre cosas (las mercancías), en lugar de relaciones entre personas (Dussel, 1993, pp. 66-67). Esto implica que las mercancías, como objetos, parecen tener una vida propia, una capacidad de determinar su propio valor y su propio intercambio, en lugar de que los mismos sean el resultado de la actividad productiva y las relaciones sociales de las personas que las producen y las intercambian.

El carácter fetichista, entonces, cumpliría con un carácter de ocultamiento (contrario al proceso hierofánico de lo sagrado) de las relaciones sociales. Haciendo que éstas se conviertan en un todo divinizado, una “totalización totalitaria de la totalidad” (Dussel, 1993, p. 96). Esta transustanciación de la mercancía genera un problema en lo religioso, ya que la hierofanía se presentaría a partir de esta totalidad fetichizada, excluyendo el carácter histórico y envolviéndose desde una mitología pseudo secular.

Este proceso, Dussel lo expresa de la siguiente manera: “Para Marx: 1) PMA (premisa mayor): si un cristiano es capitalista. 2) PMe (premisa menor): y si el capital es la «Bestia» del Apocalipsis, el «demonio visible» 3) Conclusión: dicho cristiano se encuentra en contradicción práctica” (Dussel, 1993, p. 14).

Como ya hemos afirmado, la experiencia de lo sagrado se vive de forma similar en todas las culturas. En palabras de Wunburger (2006) “el inventario de las fuerzas sagradas y sus modos de manifestación han engendrado una diversidad de sistemas de creencias míticas que pueden ordenarse bajo algunos grandes modelos” (p. 36). De esta manera, al nombrar algunas de las características idólatras del capitalismo, Marx utiliza categorías que son propias de la herencia occidental de las tradiciones judeo-cristianas. Este es: Mamón, representación del dios de la avaricia, generalmente vinculado al mito del Becerro de oro y al fetichismo por el dinero. Aplicando a la lógica anteriormente mencionada, el fetichismo de la mercancía sería una contradicción práctica para el creyente judeo-cristiano en el capitalismo

La lógica sacrificial en el capitalismo

La otra categoría en la que nos detendremos es la de Moloch, vinculada al trabajo vivo o la fuerza del trabajo. Originalmente, es un dios amonita relacionado también a Baal, a Adramelech y Baal hamon, caracterizado por el ritual del sacrificio, de la muerte y del fuego. Su rito estaba estrictamente relacionado con arrojar niños (preferentemente bebés) al fuego o las brasas para luego ser deglutidos por el mismo Moloch. En Marx, esta deidad tomará otro carácter. Inscrito dentro del capitalismo, Moloch marca el paso de estado entre el trabajo vivo y el beneficio del trabajo *muerto*.

Según Wunenburger (2006), el *sacrificio* es el rito religioso por excelencia, e incluso es confundido con la esencia misma de lo sagrado. La víctima se pone, entonces, como una realidad intermediaria entre Dios y el hombre a fin de asegurar contacto entre ambos mundos. Dice Wunenburger: “algunos han querido explicar el sacrificio como un trueque entre el hombre y Dios, como un sistema mercantil de don y contradicción” (2006, p. 49). Ahora, en el caso del capitalismo, “la sangre-vida del trabajador se sacrificará al fetiche y será transubstanciada, acostumbra a escribir Marx, en la vida-sangre del capital (trabajo «muerto»)” (Dussel, 1993, p. 32).

De este modo, es posible establecer una distinción entre dos dimensiones del sacrificio. Por un lado, *la muerte ritual* (Wunenburger, 2006, p. 49), en la cual la víctima adquiere un carácter sagrado al ser ofrecida a la divinidad —lógica que Marx ilustra metafóricamente como “sangre de nuestros niños” (Marx en Dussel, 1993, p. 89) —. Por otro lado, se explora la *comida ritual* (Wunenburger, 2006, p. 49), donde la víctima se transforma en alimento sagrado; si bien esta práctica es central en el cristianismo, subyace también en la lógica del matadero. En este sentido, el Cristo transustanciado en carne-pan y sangre-vino representaría un atisbo hacia la superación de esta violencia.

La violencia, sería, entonces, una premisa propia del sistema capitalista cuya fundación está sobre las raíces sagradas del ocultamiento por parte del capital, como propondría Girard (en Wunenburger, 2006, pp. 71-72), en *La violencia de lo sagrado*, una sociedad fundada mediante prohibiciones acepta en sí un umbral incomprensible de violencia. Así, Wunenburger (2006, p. 74), continúa diciendo que en una sociedad mercantil el objetivo primordial es potenciar el dominio de los hombres por sobre la naturaleza. Si tenemos en cuenta las características previamente mencionadas, podemos entender que el orden de lo sagrado es el

espíritu que rige al capitalismo, dónde encontraremos que la ruptura temporal está plagada de festividades comerciales que solo piden más sangre de trabajadores —y el desangre incluso puede ser comprendido como el gasto total—.

Conclusión

La lógica vampírica planteada por Marx, que tienen los burgueses, toma otra fuerza donde ya no será ni la sangre por sangre, ni el vino-sangre contradicho previamente, en el que el Moloch posará la totalidad de sus necesidades. Moloch es entonces, el fetiche humanizado, es la sociedad burguesa. El capital, en tanto capital-trabajo muerto es el altar de Moloch, es su misa sacrificial. El ocultamiento del trabajo vivo y la transustanciación de la mercancía es el ritual sacrificial. La muerte de su hijo en manos de Moloch es la prueba de que la sociedad burguesa en su lógica vampírica solo es un Dios en busca de sangre.

Referencias bibliográficas

- Croatto, J. S.** (2002). *Experiencia de lo sagrado y tradiciones religiosas*. Verbo Divino.
- Dussel, E.** (1993). *Metáforas teológicas de Marx*. Verbo Divino.
- Eliade, M.** (1999). *El Mito y la Realidad*. Kairós.
- Eliade, M.** (2014). *Lo Sagrado y lo profano*. Paidós.
- Fernandes, F.** (2019). *¿Qué es la Revolución?* Batalla de ideas.
- Fraijó, M.** (1994). *Filosofía de la religión, Estudios y textos*. Trotta.
- Llamazares, A. M.** (2022). *Símbolos de lo sagrado*. Kairos.
- Mariátegui, J. C.** (2010). El hombre y el mito (1925). In *La tarea americana* (pp. 181-185). CLACSO.
- Marx, K.** (n.d.). *Antología* (H. Tarcus, Ed.). Siglo XXI.
- Marx, K.** (2006). *El Capital, Tomo 1/vol.1*. Siglo XXI.
- Marx, K.** (2012). *Textos de filosofía, política y economía*. Gredos.
- Sazbon, J.** (1971). *Mito e historia en la antropología estructural*. Nueva Vision.
- Seijo, P., & Sanchez, A.** (1987). *Manual de la doctrina social de la iglesia*. Claretiana.
- Wunenburger, J.-J.** (2006). *Lo Sagrado*. Bilbos.

Cómo citar este artículo:

Riveras, G, J. (2025). Un dios en busca de sangre: trabajo vivo y dialéctica de lo sagrado. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía*, 2(9), 126 - 134

